

8

RELACION Y CARTA COMVN DEL PADRE
Miguel Iulian Rector del Colegio de la Compania de IESVS de la Isla y Ciudad
de Mallorca de la Prouincia de Aragon a los Padres y Hermanos della y otras, cer-
ca del feliz y dichoso transito desta vida del bendito hermano ALONSO RO-
DRIGVEZ de la mesma Compania de IESVS.



Legò el dia en que ha sido nuestro Señor feruido premiar los santos trabajos de nuestro buen Hermano Alonso Rodriguez, que fue a los 31. de Octubre, Vigilia de todos los Santos, a las 12. y vn quarto de la mañana. Era de edad de 87. años, 47. de Compania, y 32. de Coadjutor formado: fue natural de la Ciudad de Segouia, vino a Valencia, y despues de auer estudiado dos años de Retorica viuiendo cò mucho exemplo, deuotion y modestia fue milagrosamente llamado a la Compania de Iesus. Pidió ser recibido en ella para Hermano Coadjutor; fue embiado el mesmo año a este Colegio. Porque tengo por cierto, que se escriuira a la larga la Historia de su santa vida

tocaré solamente algunas de las muchas cosas que se podian referir, remitiendome en lo demas a ella. Desde el dia que este bendito Hermano començo a seruir a nuestro Señor en la Compania de Iesus se determinò de seruirle muy de veras y así pidió luego a su diuina Magestad le exercitasse con continuos dolores y trabajos. Esmeróse en todas las virtudes, de modo, que no ha sido vn dechado de ellas muy perfecto. En humildad tanto, que se tenia por el mayor peccador del mundo, y con auer tenido reuelacion de su saluacion, y de que no auia de entrar en el Purgatorio, solia muy de ordinario llorar por sus peccados, y no le daua pena otra cosa, sino que hiziesen caso del, espantado como auia quien quisiesse hazer caso de vna cosa tan inmundada. Fue muy señalado en la mortificacion interior, y exterior; buscando en todas las cosas lo que mas repugnaua a su carne, así en comidas muy amargas, que si por inaduerencia se las dan, las comia con grande presteza, porque no se las quitasen, como en todas las otras penitencias, y aflicciones del cuerpo, disciplinas, silicios, ayunos, pues aun todo este año, que ha estado enfermo, me pedia licencia para ayunar todos los ayunos sin descuydarse en solo vno, y me dio cuenta como se disciplinaua cada semana tres vezes todo el tiempo de su enfermedad. En oracion ardentissima fue señalado, que gaitaua en ella muchas horas de la noche, y todo el dia, que le estoruassen los exercicios exteriores, en que con su rara modestia y exemplo daua claras muestras de quan feruorosa era sin perder vn punto la diuina preferencia. Su obediencia ha sido de las mas raras que por ventura se han hallado en nuestros tiempos. Apenas le vno mandado vna vez el Superior para probarle, que fuesse a las Indias, quando lo quiso al punto executar, sino que el portero no le quiso abrir. Y preguntandole yo despues, como pensaua; y sin tener viatico, ni saber que vniessse embarcacion, me respondió, que iua muy confiado en nuestro Señor, a quien reprenta el Superior, que le proceria de todo lo necesario, y de embarcacion, que fuesse lo que le hallara, y hado en la tanta obediencia se pusiera en medio de las aguas. Muchos años cerró vna puerta todas las vezes que salio y entrò por ella, y era muy a menudo; porque su Superior le dixo vn dia, como no la cerraua. Otro caso me acaecio con el mesmo dia que llegué de tierra firme, como vine con particular deseo de comunicarle, estando el Hermano enfermo de vnas rezias calenturas me estuue con el mas de vna hora, hablando de cosas de nuestro Señor, que era su muy ordinario hablar. Preguntéle, si le dolia la cabeça, y respondiome, que sí. Le dixi: pues Hermano no hable. Y el lo guardò tan prontamente, que no habió aquella noche palabra, aunque le pregunto el enfermero, como se hallaua. Lo mismo hizo el otro dia. Y diziendole el Hermano enfermero, que bien podia responderle a el, porque era cosa necesaria. Respondio, que no sin licencia del Padre Rector: llamaronme, y diziendome el: Padre si V. R., es feruido de darme licencia, responderé al enfermero y medico, quando me preguntan como estoy. Dixele: pues porque no? Respondio: porque V. R. me dixo ayer que no hablasse. Tuuo gran zelo de la salud de las almas conforme su estado, pues con sus platicas espirituales, modestia, y buen exemplo, que era con lo que predicaua los treynta años que fue portero deste Colegio con tan buen nombre de la Compania de Iesus, y edificacion de los proximos, hizo cosas admirables en conuersiones de almas y en hazer deuotos, y santos a los que tratan con el. Tenia grandissimo cuydado de hazer continua oracion por la conuersion de todo el mundo, y esto con tan gran feruor, y espíritu, que se ofia a padecer todos los tormentos del infierno por toda la eternidad por la conuersion del alma de qualquier Negrillo, Moro, ludio, &c. Y así vna entre otras vezes le arrebatò Dios en espíritu, y le dio a ver, y conocer todos los hombres, y mugeres del mundo, y le reuelò, que con aquellos ansiosos deseos auia merecido tanto, como si huiera conuertido toda aquella gente. En lo que toca a la modestia, no ay quien le aya notado cosa que desdixesse vn punto de la perfeccion. Yua con los ojos baxos, no mirando mas que lo que era su estatura de largo, sin moerlos a vna parte ni a otra; y así en mas de quarenta años no vio rostro de muger alguna, ayuando cada dia a Missa, y dando agua a las que comulgauan. Su silencio fue sumo, tanto, que toda su vida tratando con los de dentro y fuera de casa no se ha sabido aya dicho vna minima palabra ociosa. Gustaua mucho de hablar de Dios, y si le hablaban de otra cosa, luego se dormia. Hablaua desta materia con tan grande espíritu, que venian muchos hombres espirituales desta lista a comunicer con el sus cosas, y pedirle consejo en sus dudas. Auia alcanzado por medio de su comunicacion con Dios tan grande sabiduria en materia de espíritu, que nos ha dexado algunos libros escriptos de su mano, en que ha hablado tan altamente de las virtudes, que haze ventaja a muchos hombres doctísimos, que han escripto del mesmo sugeto. Acudian a el co-

nociendo su sabiduria algunos Vireyes, Obispos, Confejeros Reales, Canonigos, Magistrados, y Caualleros; muchos de los quales no se atreuián à hazer algunas cosas de mucha importancia sin venir primero à aconsejarse con el bendito Hermano. Dexauolos à todos muy consolados con sus palabras llanas, y edificatiuas, y casi seguros en lo que auian de hazer, y con mucha razon, pues nunca eran frustradas sus esperanças, si obseruauan sus consejos. Su pobreza era extraordinarissima: nunca eittaua contento, sino quando senza efectos de ella: asfigiase mucho sino le dauan lo peor de casa. Si hallaua vn alfiler no se atreuia à tomarle sin pedir licencia. Su contento era tener falta en la comida, vestido, y posento, &c. Quien guardaua tan bien las puertas de sus sentimientos, no podia dexar de tener la puridad Angelica, que pide nuestro Padre san Ignacio, con limpieza de cuerpo, y mentes, y a la causa nunca ponía los ojos hijos en alguno, y lloró mucho tiempo porque vna vez se puso a mirar vn coche inaduertidamente. Y por acabar su vida, toda ella fue mas de Angel que de hombre: porque a lo que yo he visto en estos años que he tratado muy familiarmente con el, y à lo que dizeñ los Padres que le han comunicado veynete, treynta, y quarenta años, no se ha visto en el cosa que ofiende no solo a falta, o imperfeccion; pero ni aun a afecto humano, ni que alguno pudiesse afirmar, que lo que hazia se podia hazer mas perfectamente: porque aunque todo el mundo con el infierno se le pusieran delante, no dexara de hazer lo que era mayor perfeccion, y gloria de Dios, que es lo que siempre tenia en la boca, y mucho mas en el coraçon, era tan exãcto en la perfecta obseruancia de todas nuestras reglas, que se dexara antes hazer pedaços, que quebrantar la mas minima de ellas. Su contento era seguir en todo la comunidad, y así estos vltimos años en que ha sido exercitado con grandísimas enfermedades: abominaua de afentarse en mesa de enfermizos, y muy mucho mas de que le dresen cosa particular. Y aunque el queria cubrir todas estas virtudes con capa de humildad, no era posible, porque tenían tan grande concepto del los de casa, y los de fuera, que algunos de los nuestros passauan de muy buena gana el mar solo por verle, y algunos seglares y Ecclesiasticos graues acudian a menuda à nuestro Colegio para estar algun rato mirando al buen Hermano, quedauan admirados de la puntualidad con que acudia à la porteria, del buen modo en responder, y de la diligencia en dar a todos contento, buscando luego lo que pedian. Por aqui fue sabiendo como por sus grados à aquella perfectissima, y ardentissima caridad de su Dios, que le abraçaua de manera que vniere rebentado muchas vezes de puro amor, si la diuina Magestad no le viera conseruado la vida, (segun nos lo ha dexado escrito de su mano, como tambien muchas otras cosas dichas, dando razon de su conciencia como formen nuestra regla, que manda lo hagamos dos vezes cada año. Y para que estas cosas se entendiesen mejor, y fuesen mas ciertas auia mas de diez años que sus Superiores le auian ordenado diese razon de su conciencia por escrito. Tenia grandísima comunicacion con los Angeles y Santos, con quien trataua en el Cielo y en la tierra. Entre otros tenia señalados veynete y quatro, con los quales repartia las veynete y quatro horas del día y noche para tratar, conuersar, y encomendarse a ellos, y era cosa infalible el despertar, aunque estuuiesse dormido siempre que començaua nueua hora para cumplir con su deuocion; que nuestro Señor le quiso vna vez pagar levantandole en eipiritu à su Gloria, donde vio y conocio à todos los Bienauenturados, sabiendo à cada vno su nombre, y todas las particularidades, que pudiera, si viera tratado con ellos toda la vida. Desde sus primeros años tuuo muy entrañable afecto à la Virgen santissima, de la qual recibia muy continuos regalos. Teniale tan grande amor, que regalandose vn dia con ella le vino à dezir entre otras cosas: Señora, mas os amo que à mi mismo: mas os amo Madre mia, que vos me amays à mi. No pudo sufrir mas el materno afecto de la Virgen: aparecirole, y dixole: No Alonso, esto no: mas te amo, que tu à mi. Tratua con ella con tanta familiaridad, y con su Hijo benditissimo, como vn amigo con otro, como vn hijo regalado con sus padres, que en cuenta de padre y madre les tenia: y así le acompañauan muchas vezes en presencia corporal, y vez vno que le entraron dentro del coraçon. Tratua de ellos con tan gran deuocion, y ternura, que la causaua muy grande à quien le oia. Exhortaua à todos que descuydassen de si, y que cuydassen de seruir à sus dulcissimos amores IESVS, y MARIA (así los llamaua de ordinario) que ellos ternan cuydado de su bien corporal y espiritual. Auia mas de quatro años que rezaua cada dia el Oncio de la immaculada Concepcion de la Virgen, del qual misterio fue deuotissimo, y la Virgen le dixo vna vez, que gustaua mucho desta deuocion: y exhortandono; à todos que la tuuiessemos me dixo à mi, y casi à todos los del Colegio, que estauamos juntos, que vna de las razones porque fundo Dios nuestro Señor nuestra Religion de la Compañia de Iesus fue para que predicassemos, y defendiessemos la immaculada Concepcion de su Madre. Y dixo esto con tan gran afecto, y espiritu, que no se sabe que jamas aya dicho cosa con mayor fervor. Y añadio, que esto no lo dezia de su cabeça, sino que del Cielo se lo auian dicho. Rezóte tantas vezes el Rosario, que despues de muerto hallamos que se le auian hecho callos en los dedos de passarle. Dexo infinitas cosas que pudiera contar de sus gloriosos hechos, esclarecidas virtudes, regalos diuinos, reuelaciones, y Señores Santos: porque seria salir, si quisiesse contarlas, de lo que pide la breuedad desta carta, y hazer muy grande agrauio con la cordedad de ella a la largueza que Dios ha tenido en comunicarse à su muy amado Alonso, y a la liberalidad que el tuuo en correspondier a los diuinos faouores. Referire breuemente su vltima enfermedad, muerte, y entierro.

Aunque desde el principio de los quarenta y siete años que ha estado en este Colegio Dios nuestro Señor nondescendiendo con su peticion le exerció en todo genero de trabajos, así de perfecciones de demonios, que le atormentaron muchos años continuamente, como de muy graues enfermedades, con que le visitaua de quando en quando: pero estos vltimos años de su vida, pareçe que los guardó para hazer esto mas de proposito, en los quales ha padecido de la cabeça a hasta los pies acerbissimos dolores; principalmente este vltimo año, en que a mas de todos estos, y de los que suelen acompañar la vegez de ordinario se le añadio el mal de piedra, que le atormentaua mucho el estar vn año en la cama, y los tres vltimos meses de vn lado sin

poder boluerse à vna parte ni à otra gastaua todo este tiempo en oracion, pidiendo à Dios no que le aliuia-
se, ò quitasse las enfermedades, sino que le acrecentasse mas los dolores, y añadiesse otros de nuevo: hablaua
siempre de padecer, como lo auia hecho toda la vida con mucho gusto, diciendo, que no auia hombre mas
dichoso, que aquel à quien Dios cargaua de muchos trabajos sufridos con paciencia, pues no auia cosa me-
jor en esta vida, que la que el Padre Eterno auia dado à su Hijo, y que si los Angeles, y Bienauenturados pu-
dieran tener inuidia la enuieran muy grande à los que padecen mucho. En fin no auia cosa de que mas alta-
mente hablasse, ni hablaua tampoco alguna que no la exercitasse primero: porque era vn lob en paciencia.
Sino que dexas en esta enfermedad han sido, que reniamos de demasiado cuydado del, de quien todos se auian de
oluidar, y aun ha yr como de vn perro muerto, que no le dexaua ayunar, ni hazer penitencias, diciendo algu-
nas vezes que tomasse algún regalo, siempre me respondiò: Crea V.R. que los regalos son penas, y las penas
regalos. A los q̄ le preguntauan de su salud, respõdia: irà muy bien cõ el fauor de Dios. Quando estaua solo no
le faltauan conõitõelos en sus trabajos, pasãtalos con grande alegria, regalãdole con su padre y madre I E-
S V S, y M A R I A. Hablãuales con palabras tiernissimas, y afectuosissimas reperia muy à menudo las que
el mismo Christo le enseñò I E S V S, M A R I A, mis dulcissimos amores padecía yo, y muera yo por
vuestros amores, y sea todo vuestro, y no nada mio. Preguntãdole el enfermero quando à penas podia ha-
blar, que sentia? respondiò, que mucho amor proprio. Algunos dias antes de su dichossimo tranõite le fo-
breuino vn tan rezia calentura, que parecia en pocas horas le auia de acabar, aumentãdole los dolores cõ
mas intencion que nunca, y el estaua repitiendo continuamente: Señor mas, mas, &c. Recibio à su tiempo con
su deuocion acostumbra da el santissimo Sacramento por viatico, al qual muchos años auia le recibia por lo
menos tres vezes cada semana con extraordinaria deuocion, y lo mismo todo el año que estubo en la cama.
Dimosle la Extrema vnction perfeuerando el siempre con increyble paciencia en pedir mas trabajos à Dios.
Tuuo toda su vida tan extraordinario respeto a los Padres, que aun en esta vltima enfermedad siempre que
veia alguno estãdo tan al cabo, que apenas podia menear los braços, luego se quitaua la toquilla de la cabe-
ga. Hasta que el Sabado por la tarde à veynte y nueue deste, cumpliendose en dnda lo que Dios le tenia pro-
metido, que le auia de regalar antes de morir, entrò en vn rapto suauissimo, semejante à los que ha tenido di-
ueras vezes este año, en que perseuerò los tres vltimos dias de su vida, hasta que espirò. Tenia en el color
muy quebrado, aun quando andaua por su pie, y mucho mas en la enfermedad, despues que se començò esta
en esta fe paro hermoso como vn Angel, y colorado: efectos del fuego que ardia en su pecho, que talia fuera
con estas señales, y començò à exclamar en quando en quando en quanto lo: Ay Iesus dulcissimo, ay Madre mia. Tocadas
las doze de la media noche despues de auer tenido algunos prenuuncios de su muerte cercana, como el leuan
tarse y herir al pecho, estãdo presentes los de casa, despues de auerle repetido algunas vezes el dulcissimo
nombre de I E S V S, dandole à adorar al Christo, abrio los ojos, que auia tenido cerrados tres dias, mas cla-
ros y alegres que quando estaua sano: fixolos en el Crucifixo, y en adorãdo sus pies, diciendo con grande
cultura, à I E S V S, dio el espiritu al Señor, Vigilia de todos los Santos, à las doze, &c.

Hãido tan conocida la virtud deste buen Hermano, que no solo de nuestra Prouincia, sino de las de Ca-
stilla, Andaluzia, Portugal, e Indias nouidos de la fama de su vida me han escrito y dado hartò que hazer pi-
diendome con grande instancia alguna Reliquia suya. E scriuante encomendãdole en sus oraciones, y por
venir alguna Reliquia suya muchas personas graues asì Eclesiasticas, como Seculares, Titulares, Grandes y
Cardenales. Los Padres y Hermanos deste Colegio, que le conocian mejor han mostrãdo bien el afecto y de-
uocion que le tenían, teniendose por dichossimos que sus Rofarios y diciplinas rocasen el cuerpo, y el ha-
llarse presentes à su muerte. Donde mas se ha visto esto cumpliendose lo que el Señor tenia prometido à su
siervo que le auia de honrar en esta lila, ha sido en la deuocion que ha mostrãdo toda ella en su muerte. Al
mismo punto que se oyò esta mañana que el Hermano Rodriguez era muerto, començò à venir todo lo
bueno, y mejor desta Ciudad à reuerenciar su cuerpo, y besarle los pies y manos, el Señor Virey con toda la
Real Audiencia, Canonigos, Caualleros, &c. A la tarde luego despues de medio dia estubo la casa y Iglesia
llena de gente. Sacamos el cuerpo à la Iglesia, y le pusimos encima de vn tablado, y hizimos hartò de rom-
per con la gente. Vinieron todas las Religiones à cantarle su Responso, los Padres Dominiccos, Mercenarios,
Franciscos, Carmelitas, Augustinos, Trinitarios, Minimicos, y entre ellos sus Prouinciales, ò Superiores.
Luego todo el Cabildo con todas las Parroquias, Cruzes, y Clerigos de la Ciudad. Cargo tanta gente à to-
car Rofarios, à cortar de su ropa, y tocar enfermos, que será increyble à quien no lo ayã visto. Quatro, ò seys
Padres estuuieron continuamente trabajando (à mas de dos de santo Domingo, que en tocãno los suyos
quisieron ayudarnos) y no pudieron acudir à todo, viendo que no podia pañar la gente, era gloria de nue-
stro Señor ver arrojãr de todas las quatro partes de la Iglesia emboltrorios de Rofarios, Medallas, &c. Dixi-
mos el Oficio como se fuele, y estãdo presentes el Señor Virey, Cabildo, jurados, y los demas Magistrados.
Siendo ya noche començò el Sermon, que no fue mas que combidarles para el Viernes por fer ya muy tar-
de, auiendo dicho como vn quarto de hora algunas cosas memorables. Fue mucho de notar, que en todo el
dia, y tiempo del Sermon no vuo persona que se atreuiessè à cùbrir la cabeza delante del difunto, y con estar
la Iglesia tan llena como podia y que jamas se ha visto tal, era tanta la deuocion con que todos y uan, que pa-
tecia no auer gente. Salimos à enterrarle, no podimos hazer mas que encerralle dentro de casa con grandissi-
ma dificultad. Despedida la gente con color que el otro dia podria boluerse, dimos sepultura à las diez de
la noche, que de otra suerte no vuiera sido posible. Han quedado su rostro y manos tan trãtables, como
quando viuia.

Aun que las prendas que nos ha dexado tal vida y muerte, confirmadas con la reuelacion que tuuo el
buen Hermano, que auia de yr à gozar de Dios, sin pañar por Purgatorio, nos dan toda la certidumbre
mortal que podemos tener en esta vida, no solo de que està entre los Bienauenturados, sino de que tiene à liti-
110

mo grado de gloria, deuido à su profunda humildad: con todo por cumplir con mi oficio V. R. se sirua mandar liazer en su Colegio los sufragios acostumbrados, y de encomendar à Dios à los que quedamos para que seamos semejantes al dechado que nos ha dado su diuina Magestad en nuestro buen Hermano Rodriguez de toda virtud y perfeccion, el qual guarde à V. R. &c. De Mallorca à los 31. de Orubre 1617.

Despues de escripta esta à instancia de mucha gente principal le hizimos las honras el Viernes por la mañana à tres de Nouiembre, dia señalado ya para el Sermon de sus alabanças, començò la gente muy de mañana à tomar lugar. Fue tan extraordinario el concurso, que aunque nuestra Iglesia, con ser harto capaz, lo fuera quatro vezes mas, no bastara para la multitud que acudio. Asistio tambien esta tercera vez el señor Virey, Jurados, Real Audiencia, Canonigos, Caualleros, y lo mejor de toda la Isla, ni vuiera faltado el señor Obispo, sino vuiera estado estos mesmos dias en la cama enfermo. Embiaron algunos de uosos del buen Hermano muchas hachas blancas para que ardiessen delante su sepulcro. Ha quedado la gente con lo que oyò en el Sermon, que despues del oficio cantado se predicò, tan espanrada, que no acaba de admirarse de sus heroicas virtudes, regalos, poder con Dios, y la Virgen, profecias, &c. Y assi piden todos con grandissima instancia, y muestras de mucha deuocion alguna cosa del Hermano por Reliquia, no menos seglares, que Eclesiasticos, y Religiosos de casa, todos los Conuentos de Frayles, y Monjas. Comiençan ya à visitar con grande frecuencia su sepulcro (que es vna bonedilla debaxo de tierra al lado de vn altar de nuestra Señora) movidos con la fama de algunos milagros que han acaecido ya estos dias, y quando esten aueriguados se escipiran à V. R.

Miguel Iulian.